

## TRADUCCIÓN

9 de noviembre de 2018

A los bahá'ís del mundo

Muy queridos amigos:

A medida que el proceso de desintegración de un orden mundial lamentablemente defectuoso cobra impulso en todas partes del planeta, engendrando desesperanza, confusión, hostilidad e inseguridad, los corazones de los amigos de todas partes deben permanecer seguros, su visión lúcida, sus pies firmes, mientras laboran paciente y abnegadamente para erigir un nuevo orden en su lugar. La guía de Bahá'u'lláh es el fundamento sobre el que lo construyen. Sus instrucciones son claras: «Este siervo apela a toda alma diligente y emprendedora a que ejerza el máximo esfuerzo y se disponga a rehabilitar las condiciones existentes en todas las regiones y a reanimar a los muertos con las aguas vivas de la sabiduría y la expresión, en virtud del amor que alberga por Dios, el Único, el Inigualable, el Todopoderoso, el Benévolo». Su remedio divino ha sido prescrito: «Dios, el Verdadero, es Mi testigo, y cada átomo de la existencia se ve impulsado a dar testimonio de que los medios que conducen a la elevación, el progreso, la educación, la protección y la regeneración de los pueblos de la tierra han sido claramente expuestos por Nos y revelados por la Pluma de la Gloria en los Libros y las Tablas Sagradas. Y Su garantía está grabada en todo corazón fiel: «El mejoramiento del mundo puede lograrse por medio de hechos puros y hermosos, por medio de una conducta loable y correcta».

Durante los ministerios de 'Abdu'l-Bahá y Shoghi Effendi, la primera comunidad de tamaño suficiente que pudo comenzar a aplicar sistemáticamente las enseñanzas de Bahá'u'lláh para unir el progreso material y espiritual fue la de los creyentes en la Cuna de la Fe. El flujo constante de guía desde la Tierra Santa permitió que los bahá'ís de Irán lograran grandes avances en solo una o dos generaciones, y contribuyeran de manera distintiva al progreso de su nación. Floreció una red de escuelas que proporcionaban educación moral y académica, incluso para las niñas. Se eliminó prácticamente el analfabetismo en la comunidad bahá'í. Se crearon empresas filantrópicas. Los prejuicios entre los grupos étnicos y religiosos, ardientes en la sociedad en general, fueron extinguidos en el abrazo amoroso de la comunidad. Las aldeas llegaron a distinguirse por su limpieza, orden y progreso. Y los creyentes de esa tierra fueron clave en la construcción en otra tierra del primer Mashriqu'l-Adhkár, con sus dependencias concebidas para proporcionar «[...] alivio a los que sufren, sustento a los pobres, refugio al viajero, consuelo a los afligidos y educación a los ignorantes». Con el tiempo, esos esfuerzos se vieron acrecentados por iniciativas dispersas de otras comunidades bahá'ís de diversas partes del mundo. Sin embargo, tal como Shoghi Effendi indicó a una comunidad, el número de creyentes era todavía demasiado pequeño para efectuar un cambio notable en la sociedad en general, y durante más de la mitad del primer siglo de la Edad Formativa se animó a los creyentes a que concentraran sus energías en la propagación de la Fe, pues esta era una labor que solo los bahá'ís podían realizar —de hecho, su principal obligación espiritual— y los

prepararía para el momento en que pudieran abordar los problemas de la humanidad de manera más directa.

Hace treinta y cinco años, las circunstancias dentro y fuera de la comunidad se combinaron para crear nuevas posibilidades para una mayor participación en la vida de la sociedad. La Fe se había desarrollado hasta el punto en que los procesos de desarrollo social y económico debían incorporarse a sus actividades habituales, y en octubre de 1983 hicimos un llamamiento a los bahá'ís del mundo a que entraran en este nuevo campo de trabajo. Se estableció la Oficina de Desarrollo Económico y Social en el Centro Mundial Bahá'í para ayudarnos a promover y coordinar las actividades de los amigos en todo el mundo. En ese momento, las actividades bahá'ís para el desarrollo social y económico, de cualquier nivel de complejidad que fueran, se contaban por centenares. Hoy en día ascienden a decenas de miles e incluyen cientos de proyectos sostenidos como escuelas, y decenas de organizaciones de desarrollo. La amplia gama de actividades actuales comprende labores que abarcan desde aldeas y barrios hasta regiones y naciones, y abordan una serie de desafíos como la educación desde la edad preescolar hasta la universidad, la alfabetización, la salud, el medio ambiente, el apoyo a los refugiados, el avance de la mujer, el empoderamiento de los jóvenes, la eliminación de los prejuicios raciales, la agricultura, las economías locales y el desarrollo de las aldeas. El poder de construcción de sociedad de la Causa de Bahá'u'lláh ha comenzado a expresarse de manera más sistemática en la vida colectiva de los amigos como resultado de la aceleración del proceso de expansión y consolidación, especialmente en las agrupaciones avanzadas. Además de esto, por supuesto, un sinnúmero de creyentes contribuyen con su energía y visión a proyectos y organizaciones establecidas para el bien común, mediante sus esfuerzos profesionales y voluntarios.

Una vez más, pues, observamos que las fuerzas dentro y fuera de la Fe han hecho posible una nueva etapa en la labor de desarrollo social y económico en el mundo bahá'í. Por lo tanto, en esta sagrada ocasión de las Festividades del Natalicio Doble, nos complace anunciar que la Oficina de Desarrollo Económico y Social germina ahora como una nueva institución de alcance mundial establecida en el Centro Mundial: la Organización Internacional Bahá'í para el Desarrollo. Asimismo, se inaugurará un Fondo Bahá'í para el Desarrollo, que la nueva organización utilizará para ayudar a los esfuerzos de desarrollo de larga data y emergentes del mundo entero; estará apoyado por la Casa de Justicia, y los creyentes y las instituciones podrán contribuir a él.

Se nombrará una junta de directores compuesta por cinco miembros, que funcionará como un órgano consultivo para promover y coordinar los empeños de la comunidad mundial en el área de desarrollo social y económico. Los directores servirán durante un período de cinco años a partir del Día de la Alianza. Funcionando en el centro espiritual y administrativo de la Fe, la junta consultará con la Casa Universal de Justicia y el Centro Internacional de Enseñanza para asegurar que la labor de desarrollo sea coherente con los múltiples esfuerzos del mundo bahá'í. La nueva institución comenzará asumiendo las funciones y el mandato que anteriormente desempeñaba la Oficina de Desarrollo Económico y Social e irá desarrollando gradualmente su capacidad para desempeñarlas a una escala cada vez más amplia y a niveles más elevados de complejidad. Reforzará las labores de los creyentes, las comunidades y las instituciones bahá'ís de todo el mundo para ampliar y consolidar el alcance de sus actividades. Ayudará a fortalecer la capacidad institucional para el desarrollo social y económico de las comunidades nacionales, lo cual incluirá la creación de nuevas agencias y el surgimiento de organizaciones de desarrollo avanzadas. Promoverá, a escala internacional, enfoques de desarrollo y metodologías que han demostrado su eficacia. Se mantendrá al corriente de

hallazgos en el campo del desarrollo y explorará su aplicación en consonancia con los principios espirituales, con asistencia de bahá'ís con la formación pertinente. Establecerá redes de personas recurso y las disposiciones institucionales que sean necesarias en todos los continentes para llevar a cabo sus diversas líneas de acción. Sobre todo, al igual que la Oficina de Desarrollo Económico y Social que la precede, su propósito primordial será facilitar el aprendizaje sobre el desarrollo mediante el fomento y el apoyo a la acción, la reflexión sobre la acción, el estudio, la consulta, la recopilación y sistematización de experiencias, la conceptualización y la capacitación; todo ello realizado a la luz de las enseñanzas de la Fe.

Sobre el Arco en el Monte Carmelo que rodea los lugares de reposo de miembros de la Familia Sagrada, Shoghi Effendi anticipó la construcción de edificios así como el establecimiento de instituciones internacionales —administrativas, científicas y sociales— que florecerían bajo los auspicios de la Fe de Bahá'u'lláh. Esta nueva institución para el desarrollo social y económico crecerá y evolucionará a lo largo de las décadas y siglos venideros, de acuerdo con las necesidades de la humanidad y bajo la dirección de la Casa de Justicia hasta que la civilización material y espiritual prevista por Bahá'u'lláh se haga realidad en este mundo contingente.

Por supuesto, en última instancia la labor de desarrollo social y económico bahá'í está en manos de los amigos de todas partes. Para aprovechar al máximo las oportunidades que surgen, no se requiere buscar más aliento y perspectiva que en el perfecto Ejemplo de las enseñanzas bahá'ís. Consideren Sus palabras: «Continuamente deberíamos establecer bases nuevas para la felicidad humana y crear y promover nuevos instrumentos para este fin. Cuán excelente, cuán honorable la persona si se dispone a llevar a cabo sus responsabilidades; cuán miserable e indigna si cierra los ojos al bienestar de la sociedad y malgasta su preciada vida en pos de sus propios intereses egoístas y beneficios personales. Suya es la felicidad suprema, y contempla las señales de Dios en el mundo y en el alma humana, si cabalgando el corcel del máximo esfuerzo se lanza a la arena de la civilización y la justicia».

[firmado: La Casa Universal de Justicia]